

Ricardo Drut

Laennec, el estetoscopio
y las bases de la Medicina moderna
Laennec, the stethoscope
and the basis of modern medicine

No sé si al lector le habrá ocurrido. A mí, sí. Al estudiar Medicina y luego durante la Residencia de la especialidad de Anatomía Patológica, siempre me resultó curioso reconocer las discordancias entre la creencia popular, el *vox populi*, la práctica casi artesanal cuando no artística de algunos colegas, y la aplicación de los conocimientos científicos a la práctica de la Medicina. En muchos casos, aun en los ambientes de alta docencia, la pregunta *¿por que?* no tenía respuesta.

Parte de las respuestas las encontré cuando realicé el Curso de Pedagogía Médica, en el cual cursé la materia "Historia de la Medicina". Además de los conocimientos de cultura general, esta actividad me permitió ubicarme en tiempo y espacio y comenzar a entender mejor por qué los Médicos hacemos lo que hacemos (o deberíamos hacer).

La revolución conceptual de la Medicina moderna, tal como la ejercemos, parte del principio de la correlación anatómo-clínica. En síntesis, la lesión (celular) es la causa de los signos y síntomas. Por lo tanto, estos últimos *representan* a la enfermedad, y la Medicina clínica tiene como objeto su interpretación para realizar diagnóstico y aplicar el tratamiento específico (o lo más específico posible) destinado a eliminar las causas del desorden celular.

El concepto es reciente en la historia de la Medicina, y su gesta estrechamente vinculada a la revolución conceptual realizada por René Théophile Hyacinthe Laennec. Si bien este miembro de la École de Paris (incluyendo nada menos que a Bichat, Dupuytren, Bayle, Louis, Andral y Cruveilhier) fue un clínico extraordinario, inventor nada menos que del estetoscopio (ver más abajo), fue también un notable patólogo que realizó numerosos estudios post-mortem (¡recuerden que no había guantes ni barbijos en esa época!), anotando minuciosamente todas las observaciones (todavía se conservan sus escritos que parecen descripciones fotográficas). Pero esta recopilación obsesiva no terminaba allí. Laennec debió interpretar estos hallazgos en forma conceptual, tratando de dejar de lado los prejuicios existentes en la época. Su meta fue la correlación anatómo-clínica total, superando a los predecesores en ese camino. Notablemente Laennec dictó varios cursos de anatomía patológica, en cuyos escritos a-

parece claramente su oposición a la medicina empírica. Fue el primero en entender que existen procesos patológicos generales. Así, basado en su experiencia personal, consideró que existen 4 grandes grupos de alteraciones patológicas generales: nutricionales, de la forma o posición, las de cuerpos extraños (inanimados o vivos, como moscas y gusanos) y las de los tejidos o membranas. Las últimas eran las más importantes para él, y dedicó el resto de su vida a estudiarlas.

En ese sentido, ya a comienzos del siglo XIX, dividió las alteraciones de los tejidos en 4 subgrupos: 1) soluciones de continuidad, traumáticas o por un proceso patológico; 2) acumulación de líquidos, una alteración hallada frecuentemente en las cavidades serosas y que se consideraba como una propiedad intrínseca de las membranas; 3) inflamación, y 4) tejidos *accidentales*, que podían ser de dos tipos: los semejantes a otros de hallazgo normal (fibroso, cartilago, celular, cornificado, etc.) y los diferentes, que sólo se observan en enfermedades.

Este enfoque es uno de los primeros intentos para encuadrar la anatomía patológica en función de los procesos generales, de clasificar los hallazgos anatómicos en relación a un esquema basado en la observación y con aplicaciones definidas a la práctica de la medicina.

En oposición a Dupuytren, que concebía la anatomía patológica como cirujano, Laennec la pensaba como internista, como una ciencia vinculada a las consecuencias generales de los cambios en los tejidos y que podían tener efectos en todo el organismo, avanzando sobre un concepto previamente delineado por Bichat: "Cada lesión ofrece siempre las mismas manifestaciones en todos los órganos que pertenecen al mismo sistema".

LAENNEC Y EL ESTETOSCOPIO.

SU DESCRIPCIÓN DEL SUCESO

"En 1816 fui consultado por una joven que tenía síntomas generales de enfermedad cardíaca, pero en quien ni la palpación ni la percusión dieron resultados debido a su obesidad. La edad y el sexo de la paciente me impedían la aplicación directa del oído a la región precordial. Recordé entonces

un fenómeno acústico bien conocido: si uno coloca su oído en el extremo de un trozo de madera se escucha con gran claridad el rasquido de una aguja en el extremo opuesto. Pensé que esta cualidad de los cuerpos sólidos podía aprovecharse en ese caso. Tomé un libro azul, hice un cilindro apretado con él, coloqué un extremo en la región precordial y el otro extremo en mi oído. Y para mi gran sorpresa y satisfacción, escuché los sonidos del corazón con mayor claridad y precisión que con las que nunca los había percibido aplicando directamente mi oído".

¡Extraordinario descubrimiento, extraordinaria descripción y fina actitud!

Luego de varios experimentos, Laennec diseñó el modelo final de estetoscopio en forma de un cilindro de madera de 30 cm de largo y 3 de diámetro, con un hueco central de 5 mm; la pieza se hacía en dos segmentos que podían separarse para hacer fácil su manejo y transporte.

Con el estetoscopio Laennec comenzó a *ver* los órganos internos por medio de sus sonidos y tuvo que crear palabras para describirlos, las que incorporó en sus publicaciones y tratados (*"L'Auscultation Médiate ou Traité du Diagnostic des Maladies des Poumons et du Coeur, fondé principalement sur ce nouveau moyen d'exploration"*): ruidos respiratorio normal, broncofonía, pectoriloquia, egofonía, tintineo metálico, estertores crepitantes finos, mucosos y cavernosos, sibilancia.

¿Le suena familiar?

En otras palabras, ahora se podía ver adentro del cuerpo del paciente, algo que antes sólo era posible en el examen de autopsia. Y basado en esa experiencia doble, el paciente vivo y el examen postmortem, se establece definitivamente que las enfermedades están en los órganos y sus tejidos. Y de paso podríamos agregar que se instaura un procedimiento para ver adentro sin seccionar, sin cortar. Podría ser inclusive interpretado como los albores del diagnóstico por imágenes (en este caso auditivas).

Laennec nació en 1781 y murió, probablemente de tuberculosis, en 1826 con apenas 46 años, sólo 10 años después de haber inventado el estetoscopio.

¡Gracias maestro! ♦